

## Capítulo 380

### Responsabilidad Parental

Abaddon y sus esposas se consideraban padres buenos e ideales.

Como la mayoría de ellos había tenido experiencias negativas con sus propios padres, desde que tuvieron hijos supieron lo que querían y lo que no querían ser.

Como tales, fueron los padres más atentos que cualquier niño pudiera haber tenido, y mostraron a sus hijos el mayor cuidado y consideración que pudieron depositar en ellos.

Eran buenos padres.

Padres responsables.

El dios y las diosas más amorosos y atentos que alguien pudiera haber deseado.

Naturalmente, cuando oyeron a su hijo, que tenía apenas unos minutos de vida, preguntar si podía participar en una guerra a gran escala, no había otra forma posible de responder.

Valerie *Eris* Lisa *Lailah* Lillian / Tatiana: "Por supuesto que no, eres demasiado joven, hijo".

Abaddon: "Bueno... ciertamente tienes derecho a ello".

Bekka: "¡Estoy tan orgullosa! ¡Claro que puedes!"

Seras: "Primero tendré que repasar tus fundamentos, y si considero que eres pasable, ¡tienes mi permiso!"

Audrina: "¡Mi bebé será el guerrero más lindo del mundo!"

"..."

"..."

Los dos grupos se miraron como si no pudieran creer lo que los otros habían dicho.

—¿Cómo pueden decir que se le permitirá participar?! Aún no ha alimentado por primera vez y ya quieren enviarlo a la guerra. —Lisa cruzó los brazos sobre su impresionante pecho y las esposas que estaban de acuerdo con ella la imitaron. —Él ya es un semidiós, querida hermana. ¿Por qué debería quedarse



al margen, solo debido a su edad, cuando ya es más poderoso que la mayoría de nuestras fuerzas? — razonó Bekka.

"Porque todavía es joven e impresionable. Está bien si se une más adelante, cuando sea un gran gigante, pero por ahora su primera introducción a la vida no debería ser para traer destrucción y conquista. Podría convertirse en todo lo que conoce y lo que lo motiva", razonó Lailah.

—Mi esposa, él no es un niño normal. Ya ha vivido siglos, antes de renacer, así que, ¿quién puede decir que no puede controlar el equilibrio de la guerra si decide tomar una espada? —preguntó Abaddon.

"Él antes era un recluso, que pasó un número incontable de años atrapado en el inframundo, sujeto a los caprichos de esa diosa perra", argumentó Valerie.

"Ya amo a Belloc y nunca desearía cambiarlo, pero quiero que conozca cosas diferentes, después de estar sentado en la oscuridad por tanto tiempo... y tal vez si lo hace, las batallas que peleará en el futuro tendrán más significado para él, que aliviar el aburrimiento o establecer la supremacía".

¡clic!

El grupo escuchó el pequeño sonido de una cerradura al cerrarse y pausaron temporalmente su debate en curso.

Al mirar hacia arriba, se dieron cuenta de que ahora estaban solos nuevamente dentro de su dormitorio.

Todos sus invitados, padres e hijos, se habían retirado de la sala en silencio, sin siquiera molestarse en decir adiós, dejando a las esposas y al esposo para que continuaran con su debate muy personal.

Incluso se habían llevado al bebé Belloc, que era la pieza central de toda esta conversación.

Abaddon suspiró, antes de caer de nuevo en la cama y mirar fijamente al techo.

Dejó que todas las palabras de sus esposas se filtraran en su cerebro e intentó hacer lo mejor que pudo para ver las cosas desde sus perspectivas.

Por el rumbo que había tomado su vida, sabía muy bien la importancia de ser un guerrero competente, que no rehuyera la batalla, pero también era un hombre que sabía pensar mirando hacia el futuro.

Su familia no quedaría sumida en la confusión para siempre.

Abaddon siempre se había enorgullecido del hecho de ser primero un esposo y padre, pero después un conquistador.





Cuando ya no hubiera más batallas que librar y él y su familia vivieran en paz, no habría perdido nada.

Sin embargo, si Belloc se acostumbraba demasiado a pelear y esto empezaba a cimentarse en su personalidad demasiado pronto, sería fácil predecir que se desarrollaría una especie de vacío dentro de él.

Y aunque no se oponían a que él fuera libre de luchar, querían que sus hijos supieran que en la vida había más que eso.

Cerrando los ojos, Abaddon supo inmediatamente lo que tenía que hacer.

"Él... puede quedarse al margen esta vez. Siempre habrá más batallas que pelear en el futuro cercano, pero primero debemos asegurarnos de que se sienta amado por esta familia".

Abaddon cerró los ojos, mientras esperaba escuchar las respuestas de las chicas, aunque nunca llegaron.

Lo que sí sintió fue un peso familiar sobre su cuerpo.

El dragón abrió un ojo y encontró a Lisa y Lailah sentadas encima de él, sonriendo hermosamente.

"Gracias por escucharnos, esposo."

"Significa mucho."

Abaddon sonrió impotente y atrajo a las chicas hacia sus labios, una tras otra.

"Vuestros agradecimientos son innecesarios. ¿No es nuestra responsabilidad aconsejarnos mutuamente? No hay razón para que vosotras..."

¡Tintintin!

"...Lisa... ¿Qué estás haciendo, mi amor?"

"Hace un tiempo que no estoy encima de ti, así que te quité el cinturón y te bajé los pantalones por instinto. ¿Estás enojado?"

"...Eso depende. ¿Vas a parar ahí?"

"¡Por supuesto que no~!"

Lisa quitó los tirantes de su vestido y ayudó a Lailah a hacer lo mismo.

Cuando los hermosos pechos de su primera y tercera esposas quedaron completamente expuestos, Abaddon sintió que sus propios pantalones se volvían significativamente más ajustados en el área de la entrepierna.



—¡Espera! —señaló Eris—. Hay que cambiar las sábanas y Audrina puede que aún necesite descansar, así que...

"No, ya estoy curada y he vuelto a la normalidad. Un baño me vendría bien", dijo Audrina.

- ¿Agua caliente o fría? -preguntó Tatiana.

"Caliente."

Valerie: "¿Podemos follar en el baño entonces?"

Seras: "Ya te estás desvistiendo, así que no parece que vayas a aceptar un no por respuesta".

Valerie simplemente se encogió de hombros, mientras se quitaba el vestido y dejaba ver libremente su exquisito físico.

Abrió las puertas dobles del baño y miró por encima del hombro seductoramente.

Mirando directamente a Abaddon, comenzó a liberar una niebla rosada opaca de sus poros abiertos.

"Sé que no tenemos mucho tiempo, así que... disfrutemos el uno del otro lo mejor que podamos por ahora, ¿de acuerdo?"

Abaddon sonrió depredadoramente, mientras sus tatuajes comenzaban a brillar con una suave luz rosada, y una niebla a juego también comenzó a desprenderse de su físico.

Con las feromonas de Valerie y Abaddon llenando el aire, el resto de las esposas comenzó a sentir una necesidad ardiente y una excitación como nunca antes habían experimentado.

Lo cual sin duda era impresionante.

"Todas vosotras... no teneis ni idea de lo que exactamente os espera".

\* \* \*

Actualmente, los hermanos Tathamet estaban conociendo a su nuevo hermano, pasando un tiempo de unión muy necesario.

Una vez que eligieron una habitación libre para Belloc, colocaron todos sus regalos en el suelo y permitieron que el recién nacido los revisara a su gusto, mientras conversaban un rato.

Belloc: "¿Pedir participar en la batalla fue realmente una pregunta tan controvertida?"





Thea: "No, por supuesto que no, hermanito. Nuestros padres son del tipo de personas que quieren que tengamos una vida normal y feliz, más que nada. Probablemente solo les preocupa que no tengas la oportunidad de ser un niño".

Belloc: "No soy un niño. Soy el dragón de la muerte. El que está destinado a devorar todas las almas muertas de la Tierra cuando comience el Ragnarok y..."

Apophis: "Pero eso no le importa a nadie en nuestra familia".

Gabbrielle: "Hermano tiene razón. Mi antiguo estatus, como dios primordial, no ha significado nada para nadie que viva en esta casa".

Mira: "¡Y no lo querrías de otra manera!"

Belloc puso una expresión pensativa, mientras miraba la pila de ropa, juguetes y dispositivos extraños frente a él.

"Curioso... ¿por qué todo el mundo me da dos tallas diferentes de ropa?"

"Bueno, Gabbrielle cambia entre una apariencia infantil y una mayor, parece que todos parecían pensar que podrías ser igual, así que te dieron opciones", explicó Thea.

Belloc miró sus pequeñas manos de bebé e hizo una mueca.

"Este cuerpo es... engorroso."

Escogió tres prendas de vestir, antes de usar sus pequeñas piernas para caminar como un pato hacia el baño.

Después de cerrar la puerta, los cuatro hermanos pudieron escuchar el sonido de los huesos crujiendo y la carne estirándose, hasta un grado más adecuado.

Unos momentos después, Belloc salió del baño y sus hermanos dejaron escapar silbidos impresionados.

Al igual que Apophis, Belloc había heredado gran parte del encanto de su padre.

Tenía un rostro extremadamente atractivo, combinado con los rasgos afilados característicos de los hombres Tathamet, combinado con un comportamiento algo soñoliento y modesto, que era indicativo de su personalidad.

Con una altura de aproximadamente 1,90 m, era una pulgada más bajo que su hermano mayor.

Su atuendo consistía en un par de pantalones negros y una camisa corta, con una sudadera con capucha que colgaba perezosamente de sus brazos.





En comparación con Apophis y Abaddon, su cuerpo era mucho más esbelto, pero no por ello menos definido y atractivo, tanto para mujeres como para hombres.

"¡Te ves genial!"

"Eres muy guapo, pero no dejes que nuestros padres te vean así, durante al menos una semana, o harás llorar a nuestras madres", dijo Gabbrielle.

"¿Estás bromeando?", preguntó Belloc con sinceridad.

""""No. """"

El joven dragón se encogió de hombros, mientras extendía la mano y tocaba su cabello gris acerado.

Con el avance de su edad, su cabello había crecido hasta convertirse en una melena afro aún más grande que antes.

"Esto parece demasiado. Debería cortar..."

—¡No hace falta! ¡Ven sientate aquí! —dijo Thea emocionada.

Belloc observó a su hermana mayor sentarse encima de su cama y le hizo un gesto para que se sentara en el suelo, entre sus piernas.

Thea se estaba convirtiendo en la hermana favorita de Belloc, debido a su personalidad dulce y contagiosa, por lo que no pensó en cuestionarla cuando ella lo llamó.

Sentado en el suelo, la escuchó sacar algunos artículos de su anillo de almacenamiento, antes de comenzar a pasar sus manos por su cabello.

"¿Qué está haciendo hermana?"

"¡Trencémos el cabello! Te haré aún más encantador, hermanito".

"Mmm. Si tú lo dices."

Mientras Thea comenzaba a trenzar cuidadosamente el cabello de su hermano, el grupo pasó tiempo riendo, charlando y conociéndose.

Fue realmente una tarde agradable, una que los cinco recordarían siempre.

Aunque Belloc no siempre entendía todos los chistes que hacían sus hermanos, sonreía de todos modos, y mostraba signos de desarrollar una personalidad diferente a la que uno esperaría de un semidiós de la muerte.

Cuando finalmente el sol comenzó a ponerse, el más joven tenía un nuevo peinado, en forma de trenzas cortas y grises, que terminaban en su cuello.





"¡Listo, ya esta listo!" dijo Thea orgullosamente.

Ella creó un espejo hecho de hielo y lo sostuvo frente a su hermano, para que él pudiera verse.

"Gracias, hermana. Te lo agradezco mucho."

—¿Ah, sí? ¿Puedes abrazar a tu hermana mayor entonces? —dijo con aire de suficiencia.

—¡Oh, yo también quiero un abrazo! —dijo Mira.

Belloc terminó atrapado entre las dos chicas, sonriendo con ironía mientras les permitía hacer lo que quisieran.

Este momento habría sido mucho más dulce, si Mira no hubiera mirado de repente a su hermano con ojos traviesos.

"Hermanito, ¿le harías un favor a tu hermana mayor?"

"Si puedo..."

Al oír eso, Mira sintió como si hubiera ganado un billete de lotería anticipadamente.

"Verás, nunca he tenido la oportunidad de luchar contra un semidiós y me gustaría mucho saber cómo es. ¿Puedes salir conmigo, por favor?"

